

NAZISMO Y NACISMO

El señor Erwin Robertson ha respondido mis comentarios sobre el futuro del nazismo en Chile. Desde luego creo que sus planteamientos revelan un grado inusual de contumacia y confusión. Primero, el nazismo es un producto defectuoso (no necesariamente original) que hunde sus raíces en la cultura europea del siglo XX y que tuvo influencia en todo el mundo incluso Chile. La admiración por Alemania y por su cultura antes y después del nazismo, que incluye por ejemplo, lo mejor de la obra de Goethe, Shiller, Beethoven, Guillermo y Alejandro von Humbolt, Max Weber; Max Planck, Heinrich Boll, Gunther Grass y tantos otros, se concibe como opuesta a una ideología cruel y fracasada. Por eso el señor Robertson se equivoca y sólo en la mente de un nazí, el nazismo puede confundirse con la cultura alemana. Segundo, el Presidente Ríos y su ministro Barros Jarpa no son acusados de militar en el nazismo, sino que lo que se argumenta es que los agentes de Hitler se aprovechan de su neutralidad para espiar y manipular personas en Chile durante la guerra. Tercero, mi argumento de la existencia de un nazismo a la chilena es confirmado por la evidencia histórica más reciente y documentada, como la del excelente libro de Sofía Correa y otros de título HISTORIA DEL SIGLO XX CHILENO (Editorial Sudamericana, Santiago, Chile 2001). Otro punto de discrepancia con el señor Robertson es que yo no puedo disculpar la "desmesura" de un movimiento que justificó el uso de la violencia. Cuarto, la verdad es que la obra del señor Robertson más que producir a sus lectores dolores estomacales parece en algunas de sus confusiones producto de ellos. Por eso la llamé indigesta. Desde luego, el propio señor Robertson confunde sus propios trabajos porque yo he leído su escrito EL NACISMO CHILENO (Ediciones Nuestramerica, Santiago, Chile, 1986) y no el artículo que él menciona. Quinto, el "nacismo" chileno parece un error ortográfico de su homónimo alemán. Por ser el producto de la misma confusión de ideas ambas ideologías se confunden. Tampoco el que el nacismo chileno haya sido de izquierda en algunos de sus vaivenes políticos lo coloca en un lugar especial. En Alemania Georg Strasser intentó ir a la izquierda y Hitler lo acalló sin piedad con sus cuchillos largos.

Y sobre el racismo tampoco el señor Robertson tiene razón porque Nicolás Palacios y su glorificación goda-mapuche ha influido sobre los nacistas chilenos. Esa influencia la ha documentado Rodrigo Allende Gonzalez en su obra EL JEFE (Ediciones Los Castaños, Santiago, Chile 1999) cuando reconoce que: *"los militantes...realizaban reuniones de camaradería, que llamaban 'machitún', recordando las asambleas festivas de los araucanos"*. Incluso agrega que el punto 8 del programa de la Vanguardia Popular Socialista, que fue la reestructuración del Movimiento Nacional Socialista a partir de 1939 consistió en la *"redención de la raza araucana"*; y en el punto 12 del mismo programa se proponía la *"disolución de todas las organizaciones políticas extranjeras mantenidas en Chile por ciudadanos de países extraños a la América Latina"*. La mistificación del indigenismo no podía evitarse porque como explica Victor Farías los nazi arios no certificaron la pureza de los chilenos, considerándolos *"una raza mediterránea de frente estrecha y cabeza reducida, con aspecto de judíos rubio (cuyo) resentimiento racial solamente puede domarse mediante la conducción del hombre nórdico"*. La alternativa que entonces se proponía era: *"permanecer alemanes, o - en el caso de haber ya recibido sangre iberoindígena-elevar el valor racial mediante elección de cónyuge alemán, o bien destruir lo alemán en nosotros aceptando lo iberoindígena."* Así se aceptó la confusa teoría de Nicolás Palacios. Ahora bien, con respecto al movimiento después de 1938 los argumentos de Erwin Robertson resultan absurdos porque con el objeto de minimizar su derrota sostiene que habría terminado en Chile antes de la segunda guerra mundial. La evidencia demuestra en cambio que hasta al menos mediados de los años mil novecientos ochenta en Chile los nazi ocultaron criminales de guerra. Y respecto del nacismo criollo se cumple lo que su propio Jefe pronosticó en la cárcel en octubre de 1938 cuando dijo: *"Estoy absolutamente convencido de que así como nuestro espíritu se infiltró tan fuertemente en el ibañismo, dentro de muy corto plazo prevalecerá también en los sectores populares que hasta*

hoy nos han sido contrarios, más que todo por desconocimiento de nuestros verdaderos principios y propósitos". Después de ser el Jefe es elegido al parlamento donde inicia una campaña de críticas a la democracia y denuncias de corrupción bastante infundadas. Luego colabora en la revista Estanquero y milita como liberal reconociendo un error parcial en sus antiguas doctrinas en cuanto a que: "(las dictaduras) terminan en la anarquía cuando no en derrumbes tan trágicos como el de la Alemania actual. Siguen vigentes los principios políticos que he mantenido toda mi vida y que constituyeron la esencia de las ideas que inculqué a mis partidarios en los tiempos del nazismo."

Y precisamente se trata de debatir la tesis del profesor Klaus Roxin que plantea que el nazismo es un fenómeno histórico único y que después de su versión hitleriana no admite reproducción. Ese es el punto sexto de mi discrepancia con el señor Robertson porque el no acepta los síntomas que explican su sobre vivencia. Y me parece que varias generaciones de chilenos recibimos una visión histórica muy semejante a la que tenían los nacistas. Esta se apoya en ideas racistas y en percibir la necesidad de contar con un jefe que salve y ordene la política chilena. Ideas de Encina y Edwards y espíritu portaliano que los nacistas admiraban. Además la segregación de nuestras ciudades, la valoración que muchas personas asignan a la homogeneidad cultural, religiosa, socio-económica e incluso racial. Y también algunos símbolos de nuestras instituciones armadas tales como el uso del casco alemán (usado principalmente hasta el nivel de los suboficiales y no por la Escuela Militar como dice Robertson) legítima en nuestro país lo que a muchos recuerda un estado policial. Otro síntoma es una actitud de engreimiento ridículo frente a nuestros vecinos y las minorías étnicas. Y todo esto en un ambiente de pauperización de la clase media y de permanente exclusión política de la izquierda tal como fueron las condiciones que caracterizaron la consolidación del nacional socialismo en Alemania. A esto se agregan las nuestro recientes violaciones masivas de los derechos humanos y los grupos que todavía justifican el uso de la violencia y que actúan en política como minorías iluminadas de choque. Finalmente, también parecen tácticas nacistas el uso reciente del Congreso para el escándalo político y su conversión en tribunal publicitario, lo que supone el abandono del trabajo serio de fiscalización y del proceso legislativo. Por eso, el punto séptimo a diferencia de lo que dice el señor Robertson se plantea no sólo como una cuestión de disgusto personal, sino más bien como el reconocimiento, sujeto por cierto a controversia, de ciertos rasgos que existen en nuestro país y que nos evocan en forma directa la teoría y practica del nacional socialismo en sus nefastas e impredecibles ramificaciones.

Finalmente, Erwin Robertson como director de su revista Ciudad de los Césares no disimula su posición apologética del nacional socialismo. Esta actitud fue reconocida en su entrevista de la revista ANÁLISIS en noviembre de 1987 de título "nazi desde siempre." Sin embargo, lo más inaceptable es que el señor Robertson como toda persona que comparte su forma de pensamiento se cree que está en posición de decirle a los demás cuales son los temas sobre los cuales corresponde escribir y pensar. ¡Déjenos señor Robertson escribir con libertad! ¿Quizás pensemos en la globalización, en el conformismo y en el desproporcionado poder de los medios sobre lo que por lo demás, se escribe bastante? ¿Quizás reflexionemos sobre EE.UU. que luego de derrotar al nazismo ayudo a reconstruir Europa y que en forma distintiva limita sus poderes fácticos y su racismo luchando con tenacidad frente a ellos?.

!Ah! y en cuanto a mis errores aprovecho de enmendar el nombre de la señora Stein autora del libro cuya lectura recomiendo para que no caigamos en el error de minimizar los horrores del nazismo. Su nombre es Judith y no Edith. Y aunque ella no se refiere en su obra al nazismo en Chile, describe lo que realmente necesitamos saber sobre estas doctrinas.

El sentido de mis comentarios tienen por objeto pensar a propósito de una serie reciente de publicaciones sobre el nazismo en Chile. Porque el nacional socialismo no sólo se ha dado en Alemania y porque en Chile ocupa un lugar central en nuestra historia. He querido preguntarme tal

Pablo Ruiz-Tagle Vial

como todos nos hemos preguntado en estos días, en el contexto de incertidumbre y de violencia que caracterizó los eventos del último 11 de septiembre, sobre los grados de crueldad que hemos aceptado en nuestro pasado y sobretodo por la crueldad que podemos llegar a cohonestar en el futuro.&&